

# *Mujer y Gnosis en el Cristianismo Primitivo*

Dr. Israel Campos Méndez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## *Introducción*

El marco de lo religioso ha estado desde la Antigüedad estrechamente vinculado al saber humano, a la reflexión que ha ido realizando la humanidad para encontrar una respuesta a su pregunta: ¿existe un Dios (o unos dioses)?

Como no se han conformado nunca con un sí o un no, los hombres y mujeres fueron extrayendo de sus mentes formas diversas de entender el ansia de divinidad (o la necesidad) que encontraban en su interior. Así fue apareciendo lo que se llamó RELIGIÓN. La religión, intentando verlo desde su ámbito histórico y, por tanto, dejando los aspectos devocionales a un lado, está íntimamente ligada a la Filosofía<sup>1</sup>, ya que los humanos han tenido necesidad de desarrollar a través de su pensamiento y conocimiento, lo que para ellos constituía su particular relación con la divinidad y la naturaleza que les rodeaba.

Es por este aspecto que estamos ahora aquí, para hablar de las relaciones estrechas que en un momento determinado de la Historia (vamos a concretarlo en los siglos I al III de nuestra era) existieron entre una religión incipiente, el *Cristianismo*, y un movimiento filosófico, el *Gnosticismo*. Pero no vamos a limitarnos meramente a eso. Si no que dentro de la óptica de este seminario *Mujer y Saber*, queremos dirigir especialmente nuestra mirada hacia un punto. Trataremos de encontrar y mostrar el papel que tuvieron las mujeres dentro de todo este proceso específico de interacción. Abordaremos nuestro estudio sobre la mujer en las sectas cristiano-gnósticas del siglo II d.C. desde distintos puntos de vista. Anticipamos desde ahora que la presencia e implicación de mujeres en los grupos filosófico-religiosos de principios de era está sobradamente demostrada. No vamos, por tanto, a meternos excesivamente en esta cuestión; nuestra intención es ver el modo en que se manifestaba esa participación del género femenino en el movimiento gnóstico, cómo se materializaba en el terreno filosófico, en la reflexión, en la elaboración de teorías. Pero también, ver las consecuencias prácticas en cuanto a protagonismo femenino, desempeño de papeles y toma en consideración.

Tal vez sea conveniente comenzar nuestra exposición con un previo acercamiento a los conceptos que vamos a utilizar, con la intención de acotarlos y unirlos específicamente a las realidades históricas que nos conciernen. Evitaremos así cualquier confusión con etapas posteriores.

Nos encontramos en primer lugar con el fenómeno de la *Gnosis* y su manifestación en los *movimientos gnósticos* que tuvieron su momento álgido en los primeros siglos de nuestra era

---

<sup>1</sup> Clemente de Alejandría expone: “llamo filosofía no al estoicismo, al platonismo, al epicureísmo o al aristotelismo, sino a todo lo bueno que ha dicho cada escuela. A esto llamo filosofía”. En Blázquez, J.M<sup>a</sup>. *El Nacimiento del Cristianismo*. Madrid, 1990. Pag. 104. Las relaciones que se establecen entre la Filosofía y la Religión (en este caso con la Católica) han sido comentadas también en la última encíclica de Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, 1999. En ella, el Papa intenta imponer la supremacía de la verdad religiosa (lo que para los cristianos es Verdad Revelada) sobre la verdad filosófica, es decir la que ha surgido de las mentes de los hombres.

dentro del Imperio Romano. La palabra *Gnosis* viene del griego (γνῶσις) y significa “conocimiento”; pero conviene precisar a qué tipo de conocimiento se está refiriendo. El resurgimiento a partir de 1950 de los estudios sobre la *Gnosis*, llevó a los investigadores a establecer una definición académica del concepto, diferenciándolo de su adjetivo derivado gnosticismo. *Gnosis* se concibe como “conocimiento de los misterios divinos reservado a una elite”<sup>2</sup>, mientras que gnosticismo hace referencia a un cierto grupo de sistemas de pensamiento y comportamiento principalmente del siglo II. Será este segundo concepto el que iremos viendo desarrollar más adelante.

El otro gran elemento sobre el que vamos a trabajar lo constituye el *Cristianismo Primitivo*. Este concepto viene a hacer referencia, según han querido concretar diferentes investigadores, a un período determinado de la religión cristiana desde su momento de conformación hasta consolidarse como religión mayoritaria. Si bien dada la ausencia de una homogeneidad en el proceso, también nos puede llevar a ciertas imprecisiones. Nos estamos refiriendo al hecho de que dentro de este cristianismo primitivo, se puede a su vez hablar de otros períodos, o más bien, de distintos cristianismos o iglesias. Hasta el momento en que se define por completo la ortodoxia (es decir, la imposición del catolicismo) no se puede hablar con rigor de cristianismo a secas, sino de judeocristianos, paulinos, cristiano-gnósticos, etc. Veremos cómo el combate entre unas y otras ramas de este incipiente movimiento será uno de los motores principales para la posterior consolidación de una Iglesia dueña de la Ortodoxia (su ortodoxia)<sup>3</sup>

No estaría de más que aclaráramos también ahora la utilización del concepto de SECTA<sup>4</sup>, para intentar apartarlo de la actual significación peyorativa con que solemos entenderlo. Debemos decir que en su momento, el Cristianismo surgió como una secta dentro del Judaísmo del s. I: una secta de menor entidad que los fariseos, los saduceos o los esenios. Por tanto, en aquel período, tal y como lo describe Flavio Josefo en sus *Antigüedades Judaicas*, secta era toda facción o nueva corriente de interpretación que se desgajaba de una religión o movimiento filosófico anterior (ya hemos aclarado que estaban íntimamente unidos). De igual modo, las sectas gnósticas fueron modelos de interpretación que tomaron como referente las enseñanzas ético-religioso-filosóficas que ofrecía el mensaje de Jesús de Nazaret, combinándolo con los propios parámetros interpretativos del gnosticismo. Es en este momento cuando resulta ciertamente delicado utilizar el concepto siguiente y que escucharemos a menudo: HEREJÍA.<sup>5</sup> La Iglesia Católica definió como herejía y desviación todo lo que estuvo relacionado con el gnosticismo. Si bien, fue en su particular batalla contra la *Gnosis* como ella misma llegó a definir claramente su propio concepto de ortodoxia y a

---

<sup>2</sup> Monserrat, J. *Los Gnósticos*. Madrid. 1983. Pág. 6-7. Simon, M. et Benoit, A. *Le Judaisme et le Christianisme antique*. París, 1994. Pág. 287-288.

<sup>3</sup> “La ortodoxia, o mejor dicho, lo que acabó imponiéndose como ortodoxia no representa la forma inicial del cristianismo primitivo. Igualmente las fórmulas heréticas tampoco fueron más antiguas que las ortodoxas. La lucha antignóstica contribuyó en gran medida a establecer los fundamentos de la ortodoxia”. En Blázquez, J.M<sup>a</sup>. *op cit*. Pág. 107.

<sup>4</sup> Los términos de SECTA y HEREJÍA son en su origen complementarios. Herejía proviene del griego “airésis” y secta es su equivalente latino. Simon, M. *op cit*. Pág 58-59.

<sup>5</sup> “En la literatura clásica, se llamaba “herejía” (*airésis* = opinión elegida) cualquier opinión, grupo o partido científico, político o religioso. Desde siempre, toda tendencia, iglesia o secta, tiende a considerarse como la verdadera, la única, el cristianismo auténtico.” En Deschner, K. *Historia Criminal del Cristianismo. Los orígenes. T. I*. Barcelona, 1990. Pág. 117-ss.

imponerse (eliminándolas) sobre las demás sectas cristianas, algunas de las cuales se remontaban a los primeros años del cristianismo.<sup>6</sup>

Ya hemos aclarado los conceptos, ahora vamos a profundizar un poco más sobre las particularidades del Gnosticismo. Los conceptos epistemológicos resultan a primera vista bastante oscuros y complejos. No sólo por el empleo de una terminología específica (pleromas, enéadas, etc.) sino también por la combinación de elementos filosófico-teológicos procedentes de sistemas de pensamiento como el platonismo. Cuando los conocimientos sobre la *Gnosis* y el gnosticismo eran más limitados, se pensaba que ésta había surgido como una deformación del mensaje cristiano dentro de grupos dados al esoterismo y la lucubración mental. Hoy se sabe con seguridad que el Gnosticismo es bastante anterior al Cristianismo, pudiendo establecer sus orígenes en relación con las culturas mesopotámicas antiguas<sup>7</sup>. El origen de la *gnosis* según Reitzenstein estará en el mundo iranio, de donde tomaría sus conceptos de dualismo divino. J. Doresse resalta los elementos del pensamiento griego que también están presentes en los conceptos gnósticos<sup>8</sup>. En cualquier caso, el gnosticismo penetró en el Cristianismo a través del Judaísmo.<sup>9</sup> En el s. I de nuestra era, se había gestado dentro del Judaísmo dos corrientes distanciadas: una tendencia escatológico-mesiánica y un movimiento de interiorización de la Ley. Las distintas crisis del pueblo judío llevaron a la agudización de ambas posturas, y la primera tendencia acentuó su radicalismo hasta sacar conclusiones como la afirmación de la existencia de dos divinidades antagónicas que habían participado en la creación del mundo.<sup>10</sup>

Vamos a ofrecer un pequeño resumen de los elementos que definieron al gnosticismo, para comprender el modo en que éstos pudieron reinterpretar el mensaje cristiano, hasta constituirse en grupo específico:

- Dualismo de procedencia Persia. Existe una oposición maniquea entre el Bien y el Mal, donde el Dios creador es un ser intermedio.
- Aplican un conjunto de ideas astrológicas.
- Mantienen una idea del encuentro del ser superior con la materia, buscan un proceso de liberación de esta materia y el ascenso hacia Dios.
- Esperanzas e imágenes tomadas de la apocalíptica judía: la angeología.
- Concepción platónica de que el alma ha caído de los cielos<sup>11</sup>

Como podemos comprobar en las cartas paulinas, desde los primeros años, las comunidades cristianas comenzaron a recibir la influencia de individuos y grupos que interpretaban el mensaje que recibían desde el prisma epistemológico gnóstico<sup>12</sup> Y también desde este primer momento, se hicieron patentes las susceptibilidades y reacciones que provocaba esta

---

<sup>6</sup> Es el caso, por ejemplo, de los *ebionitas*, continuadores del judeo-cristianismo y herederos de la comunidad de Jerusalén. Fueron rechazados y perseguidos por mantenerse vinculados a las prácticas judaicas.

<sup>7</sup> Simon, M. op cit. Pág. 276.

<sup>8</sup> Vidal Manzanares, C. *Los evangelios gnósticos*. Barcelona, 1991. Pág. 24.

<sup>9</sup> Montserrat, J. Op cit. Pág. 25-ss.

<sup>10</sup> Por un lado, la tendencia mesiánica llevó posteriormente a la radicalización de algunos grupos que acabaron enfrentándose abiertamente con la dominación romana. En cuanto a los grupos intimistas, generaron movimientos de lucubración y reflexión cabalística sobre la esencia de Dios.

<sup>11</sup> Moliné, E. *Los Padres de la Iglesia*. Madrid, 1995. Pp. 145-ss.

<sup>12</sup> Col. 2,8, 18-19; 1Tim.1,3 ; Tito 3,10-11 ; Gal. 5,10.

penetración, entre aquellos que consideraban deber personal velar por la “integridad” del mensaje recibido.<sup>13</sup>

Hasta hace cuarenta años en que se halló un conjunto de manuscritos vinculados a escuelas cristiano-gnósticas del s. II d. C.<sup>14</sup>, el conocimiento que teníamos sobre estos grupos era el que se podía extraer de la amplia literatura apologética que se puso en marcha en aquella época. Autores como Ireneo de Lyon, Orígenes y Tertuliano escribieron amplios tratados con la finalidad nada objetiva de descalificar los errores gnósticos y defender la ortodoxia de la Iglesia oficial. Gracias a los Evangelios Gnósticos descubiertos, hemos podido comprender cuál era la propia visión que tenían los cristiano-gnósticos de sí mismos, ver su disposición y convicción de estar perteneciendo al conjunto de la comunidad cristiana,<sup>15</sup> observar cómo la teología de los gnósticos se basa en una exégesis alegórica del Nuevo Testamento. En sus textos vemos cómo los gnósticos se mantuvieron muy próximos a la Gran Iglesia en teología Trinitaria, mientras tenían posiciones divergentes en lo concerniente a Creación, Antiguo Testamento, a la antropología y la cristología. La originalidad de la vía gnóstica estuvo marcada por dos aspectos: una profundización en la exégesis veterotestamentaria y una mayor apertura hacia el helenismo, siendo radicales en la adopción de posiciones provenientes del platonismo.

El desarrollo del Gnosticismo al igual que el del Cristianismo, no puede ser comprendido sin dos factores importantes. Por un lado, el particular ambiente socio-religioso que se produce en los siglos anteriores y posteriores al cambio de era. Las necesidades de la población del ámbito mediterráneo (en sentido amplio) empujan hacia la búsqueda de elementos que proporcionen un sentido y esperanza a las penalidades cotidianas. Prosperan las religiones denominadas soteriológicas (de salvación) y las filosofías que proporcionan al hombre un código de comportamiento sobre el cual realizar su vida<sup>16</sup>. En otro lado, el Gnosticismo encuentra en el Cristianismo un vehículo adecuado para su expansión, ya que es una religión lo suficientemente abierta como para ser capaz de asimilar eclécticamente elementos provenientes de otros ámbitos, reinterpretándolos y haciéndolos propios.

En el Cristianismo Primitivo se libró una batalla interna en la que se enfrentaron principalmente dos bandos. Los gnósticos de un lado, de otro, aquéllos que se consideraban los legítimos sucesores de los Apóstoles y la de la Primera Iglesia. El pulso fue duro, y en algunos momentos, pudo haberse impuesto el movimiento gnóstico. Finalmente, venció la autorreclamada ortodoxia, una ortodoxia que se había visto obligada a definirse para legitimarse. Si bien dentro de esta legitimación también hubo muchos episodios oscuros; dentro de esta guerra, existió una batalla donde el papel de la mujer y lo femenino se convirtió en materia de disputa. Este es el objeto de nuestra ponencia y ya es hora de que aterricemos en ello.

---

<sup>13</sup> Véase la justificación que hace Ireneo de Lyon de su postura al comienzo de su libro contra los herejes. Cfr. Ireneo de Lyon, *Adv. Haer.* Prefacio.

<sup>14</sup> Estamos hablando de la Biblioteca de Nag Hammadi. Para conocer el proceso de descubrimiento y su significación nos remitimos a Pagel, E. *Los evangelios gnósticos*. Barcelona, 1992. Cap. I.

<sup>15</sup> Montserrat, J. *op. cit.* pág. 34.

<sup>16</sup> “Los sistemas gnósticos presentan puntos de contacto con las religiones místicas, pues si en éstas la salvación es una divinización del hombre, en la concepción gnóstica el hombre recupera su divinidad perdida gracias a la *gnosis*”. En Blázquez, J.M<sup>a</sup>. *op. cit.* pág. 98

## *La mujer en el Cristianismo gnóstico*

Realizar un estudio que rastrease la presencia de elementos femeninos dentro de la filosofía gnóstica y el cristianismo de los primeros siglos no resultaría atractivo o importante, si no fuera por la particular situación en que se encontraba la mujer en ese período. Hablar de la posición secundaria y subordinada a la que se han visto relegadas las mujeres a lo largo de la historia resulta innecesaria, ya que considero que es un hecho del que todos tenemos en mayor o menor medida suficiente información. Cerrando el marco en torno a la época que nos ocupa, no existen grandes diferencias en cuanto al rol que los hombres permitían ejercer a la mujer en los ámbitos públicos y privados. Centrándonos un poco más en el sustrato cultural donde nace el Cristianismo, nos encontramos con la forma en que los judíos consideraban a la mujer. Creo que una cita del genial libro de José Saramago *El Evangelio según Jesucristo* nos permitirá ahorrar grandes explicaciones, primando la claridad. Saramago hace hablar a José de Nazaret, resumiendo todas las enseñanzas que sobre la mujer transmite el judaísmo tradicional:

*La postura de desconfianza sistemática que debe ser la de cualquier hombre al verse enfrentado a dichos y hechos de las mujeres en general y de la suya en particular, para José, como para cualquier varón de aquellos tiempos y lugares; era una doctrina muy pertinente la que definía al más sabio de los hombres como aquel que mejor sepa ponerse a cubierto de las artes y artimañas femeninas<sup>17</sup>.*

El Cristianismo en sus primeros siglos experimentará una doble situación. El mensaje de Jesús (y su práctica habitual) se había orientado claramente hacia una superación de estas discriminaciones sexuales, rompiendo los convencionalismos culturales que excluían a las mujeres de cualquier papel activo.<sup>18</sup> De este modo, las primeras comunidades fueron totalmente abiertas a la participación de ambos sexos (elemento éste que marca diferencias con ciertos cultos místicos coetáneos dirigidos a hombres exclusivamente, por ejemplo Mitra).<sup>19</sup> El propio Pablo de Tarso, a quien posteriormente se le atribuirán cartas que irán en una línea restrictiva en cuanto a la igualdad de los sexos<sup>20</sup>, tuvo varias colaboradoras a lo

---

<sup>17</sup> Saramago, J. *El Evangelio según Jesucristo*. Barcelona, 1997. Pág. 17. También podemos destacar otras interesantes alusiones: “la religión es organizada según el sistema mental que está presente en sus fieles. Y como en este sistema, el primer lugar pertenece al hombre, la mujer era considerada como una ayuda, un complemento menor de éste, la religión no debía tener necesidad de las mujeres”. En Grimal, P. (ed.) *Historie Mondiale de la Femme*. Paris, 1965. Pág. 247. O bien: “aquel que se entretiene demasiado con las mujeres, se atrae el mal, descuida el estudio y terminará en la Gehena”, así se resume la enseñanza rabínica del momento. En DUBY, G. (dir). *Historia de las Mujeres*. T.1. Madrid, 1991

<sup>18</sup> Es evidente la incorporación de mujeres al grupo que rodeaba a Jesús en su predicación. Es más, él mismo no tenía reparos en romper las barreras culturales que el judaísmo había establecido. Anderson, B. *Historia de las Mujeres*. 1. Barcelona, 1991. pág. 92.

<sup>19</sup> En el caso de las mujeres era distinto. En el mundo antiguo no se dieron cultos reservados exclusivamente a mujeres. Incluso en aquellos donde la participación de mujeres era, en cierto modo, preponderante, (entiéndase Bona Dea, Vesta, Dionisos, etc.), los hombres ejercían un control último de supervisión sobre las prácticas y demás cuestiones del culto. Destacamos, sin embargo, qué elementos eran los que llevaban a las mujeres a integrarse en algunos de estos cultos: “el culto de Isis atraía especialmente a las mujeres. Isis era una esposa y una madre, pero también había sido una ramera. Tanto las mujeres respetables como las prostitutas podían identificarse con ella. Isis elevó el estatus de las mujeres.” En Pomeroy, S. *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas*. Madrid, 1990. Pág. 243-ss.

<sup>20</sup> 1Cor. 11,8-12 ; Col 3,18 ; 1Tim 2,10-14 ; Ef 5,22

largo de sus misiones apostólicas, desempeñando éstas puestos directivos en las comunidades<sup>21</sup>.

Esta fue la actitud inicial de las comunidades cristianas, si bien como iremos viendo, pronto se fue imponiendo un movimiento reaccionario tendente al control de todos estos “excesos”, para implantar una forma de entender la Iglesia, donde la mujer tenía claramente reservado un papel secundario, situación que se sigue reservando hasta hoy.

Si éste es el ambiente, no debe de extrañarnos pues que dentro de las sectas gnósticas que surgen dentro del Cristianismo se compruebe la presencia de mujeres<sup>22</sup>, si bien ésta será una de las razones por las que, como veremos, reciban hostilidad desde la ortodoxia. Pero lo más interesante de todo esto se encuentra en que las peculiaridades de la *gnosis* llevaron a que la mujer y lo femenino tomaran un protagonismo especial y significativo. Los gnósticos introdujeron elementos firmemente femeninos para desarrollar su propia teología, al mismo tiempo que tendían a superar los prejuicios que marcaba la sociedad del momento en cuanto a roles masculino o femenino. La *Gnosis* era el grado de conocimiento al que llegaba el perfecto, aquel que había superado las limitaciones de la cárcel corporal (como definía Platón en el Fedro, recordemos el conocido mito de la Caverna), para alcanzar a la divinidad trascendente. Este don era algo ajeno a la sexualidad y los igualaba a todos.

Las huellas de la mujer y el género femenino dentro del cristianismo-gnóstico se descubren en diferentes puntos. A fin de mantener orden y claridad, vamos a ofrecer dos campos generales desde donde exponerlas y analizarlos. En un primer lugar, estarían las referencias a la mujer dentro del entramado teológico-filosófico que desarrollaron los gnósticos de los siglos II-III, es decir, el género femenino en la *gnosis*. En el otro apartado, haremos referencia a las protagonistas femeninas, a aquellas mujeres que tuvieron un papel activo en el desarrollo de las distintas sectas y que lograron dejar huellas de su actividad.

### ***Dios Madre / Madre Divina***

Hemos comentado anteriormente que uno de los modos por los que la *gnosis* penetra en el Cristianismo es por medio del Judaísmo. En éste, la *Gnosis* había potenciado el desarrollo de una reflexión y análisis centrado principalmente en los mitos de creación, es decir en los primeros capítulos del libro del Génesis. A partir de aquí, algunos grupos gnósticos llegaron a la conclusión de que el Dios a cuya imagen estamos hechos, también tiene que ser tanto masculino como femenino, tanto Padre como Madre.<sup>23</sup> Esta reflexión entra en una primera contradicción con un hecho significativo: la ausencia de simbolismo femenino referente a Dios caracteriza al Judaísmo, al Cristianismo y al Islam en notable contraste con las demás tradiciones religiosas del mundo, ya sean de Egipto, Babilonia, Grecia y Roma, o de Africa y la India donde abunda el simbolismo femenino. En cambio, las fuentes gnósticas utilizan continuamente el simbolismo sexual para describir a Dios. A través de algunos textos<sup>24</sup> vemos las diferentes formas como los gnósticos “veían” este elemento femenino divino<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> Roms. 16,1ss. Pablo nombra a Febe, Prisca, María, Junia, Pérside, Julia... También profundiza en este aspecto Anderson, B. *op cit.* pág. 97

<sup>22</sup> Ireneo de Lyon, *Adv. Haer.* I, 13,3

<sup>23</sup> Pagel, E. *op cit.* pág. 93.

<sup>24</sup> Ver por ejemplo Evangelio de Tomás, Evangelio de los Hebreos. En VIDAL MANZANARES, C. *op cit.*

<sup>25</sup> Diferentes denominaciones: la Madre, Camino entre Dios y el Mundo, Espíritu Santo, Sophia, Nuestra Señora, Paráclito, Barbeló... en Hutin, S. *Les Gnostiques*. París, 1963. Pág. 43-ss.

Estas son las caracterizaciones primarias de la divinidad femenina: algunos grupos describen a la Madre Divina como parte de una pareja original, si bien puede imaginarse a la divinidad con un cuerpo bivalente; en una parte, el Padre Primero, y en la otra, La Madre del Todo.<sup>26</sup> Otros grupos hacen una particular exposición sobre el origen del universo: según ellos, del poder del Silencio apareció “un gran poder, la Mente del Universo, que es un varón... el otro poder... una gran Inteligencia, es una hembra que produce todas las cosas”. Estos poderes unidos se descubren como dualidad “Mente en Inteligencia”.<sup>27</sup> Debía hablarse así de un gran poder masculino-femenino. Otras escuelas hablaban sobre esta Fuente Primera, pudiendo ser descrita indistintamente en términos masculinos o femeninos, estableciéndose en lo divino una relación de opuestos armoniosa y dinámica. La Madre Divina es identificada por algunos como Espíritu Santo, con lo que estarían así aportando una nueva versión del misterio Trinitario (Padre, Madre e Hijo). Esta conclusión surge del género femenino de la palabra hebrea “ruah” (רוּחַ), que significa espíritu, de ahí que concluyan que la “Persona” femenina unida con el Padre y el Hijo tiene que ser la Madre. Por último, otra caracterización de la Madre Divina será como Sabiduría (*Sophía*); para los gnósticos, la sabiduría sería el primer creador universal, la que ilumina a los seres humanos y los hace sabios. Y de aquí por obra de sí misma, aparte de su equivalente masculino, lo consiguió y se convirtió en el “gran poder creativo de quien proceden todas las cosas”, llamado Eva, “Madre de todos los que viven”.

Vemos así el modo en que se combinan las figuras masculina y femenina con la intención de indagar más profundamente en los aspectos que describían a la divinidad. Y la divinidad femenina toma un protagonismo especial en el proceso de creación de la humanidad:

*Después del día de descanso, Sofía (Sabiduría) envió a su hija Zoe (vida), la cual se llama Eva, como instructora para que criase a Adán. Cuando Eva vio a Adán abatido, sintió lástima de él y dijo: ¡Adán vive! ¡Levántate sobre la tierra!. Inmediatamente su palabra se convirtió en hecho. Porque cuando Adán se levantó, abrió los ojos. Cuando la vio dijo: será llamada “la madre de los vivos”, porque eres la que me dio la vida.<sup>28</sup>*

No resulta difícil comprender las importantes consecuencias que se desprendían de este modo de entender la divinidad. Primeramente supondría una visión totalmente novedosa dentro de la óptica judeocristiana. En segundo lugar, de ella surgía un particular posicionamiento ante el protagonismo de uno u otro sexo. Queda bastante claro que a través de estas concepciones teológicas se estaba cuestionando firmemente la interpretación que los otros grupos cristianos hacían del dios de Jesús. De tal modo que se desató la hostilidad y el enfrentamiento. No fue este el principal tema, como ya dijimos al comienzo, pero sí despertaba recelos por parte del movimiento ortodoxo que pretendía imponer su visión masculina del Dios Cristiano.<sup>29</sup>

Un Dios Padre que cada vez iba perdiendo los atributos de cercanía y comprensión de los que había hablado el propio Jesús en sus parábolas, para casi por inercia volver a los rasgos de potencia, lejanía y majestuosidad con que se le había representado en el Viejo Testamento. Sobre las bases de esta imagen de Dios, no tenía lugar hablar de revolución, justicia social e

---

<sup>26</sup> Ireneo de Lyon, *Adv. Haer.* I, 11,1

<sup>27</sup> Pagel, E. *op. cit.* pág 94.

<sup>28</sup> Sobre el origen del mundo, 115,31-116. En Pagel, E. *op. cit.* Pag 71.

<sup>29</sup> La imagen de este Dios-Padre no tenía mucho que ver con la de aquel a quien Cristo-Jesús invocaba como Abba-Padre. El modelo de padre, propio de la cultura romana fue el que se trasvasó al cristianismo: el *pater familias*. En Aradillas, A. *La Iglesia, último bastión del machismo*. Madrid, 1994.

igualdad. Cada uno volvía a ocupar su papel tradicional dentro de la escala social y dentro del rol reservado desde antiguo.

### ***Mujer en el Gnosticismo***

En los evangelios encontramos las primeras referencias que nos hablan de la incorporación plena de las mujeres al grupo que había generado en torno a sí Jesús de Nazaret. Dejando a un lado la figura de su madre, cuya virginidad supondría un interesante tema para otra ponencia y que representa un papel ambiguo, ya que el propio Jesús llega a renegar de ella, son varias las mujeres que son nombradas por su propio nombre, y varios los pasajes que tienen como protagonista principal a alguna de éstas<sup>30</sup>. No debe de sorprender pues que con la formación de las comunidades cristianas la presencia de mujeres en estos grupos sea importante. En las cartas de Pablo (que son anteriores a la redacción de los evangelios) se nombra a diversas mujeres y se destaca su papel activo dentro de diferentes comunidades, especialmente en Roma. En un primer momento donde los ministerios no estaban completamente definidos, y cuando recaía sobre cada comunidad la capacidad de elegir a sus líderes y colaboradores, había mujeres diaconisas, profetas, lectoras, sabias, etc.<sup>31</sup>

Del mismo modo, cuando comenzaron a extenderse los grupos gnósticos dentro del Cristianismo, fue bastante general el movimiento de mujeres hacia estos grupos. Pero hay más. De ordinario, cada grupo gnóstico estaba vinculado estrechamente con un individuo a quien se le atribuía el origen de la herejía y cuyo nombre era utilizado, a menudo, para denominar a su grupo (así tenemos a Prisciliano y los priscilianistas, Valentín y los valentinianos, etc.). Una característica de algunos de estos gnósticos fundadores estuvo en que se acompañaron en el comienzo y desarrollo de sus posturas particulares de mujeres. Éstas, a su vez, desempeñaron cargos especialmente importantes dentro de cada secta. La consideración de dichas mujeres fue tal, que los autores eclesiásticos que escribieron contra los cristiano-gnósticos, dedicaron momentos expresos hacia estas mujeres, no dudando en atribuirles todo tipo de depravaciones, maldades y perversiones.

Pero antes, debemos detener nuestra atención sobre una figura femenina que para los cristianos-gnósticos representó un papel importante; se trata de María Magdalena. En los evangelios se muestra cómo fue esta María la primera testigo de la resurrección de Jesús. Las características particulares del relato llevan a los gnósticos a interpretar que se trata de una revelación interior y no de una visión sensible (un caso de *gnosis*). Se considera a María como la persona que se vio favorecida con unas visiones y una persecución que superan con mucho a la de Pedro. En algunos textos gnósticos se la alaba no sólo como visionaria, sino como el apóstol que supera a todos los demás en excelencia. Ella es la “mujer que conocía el todo”<sup>32</sup>. El papel modélico que va a ejercer la figura de María Magdalena queda luego desarrollado en diferentes textos gnósticos. De entre ellos cabe destacar uno que es atribuido

---

<sup>30</sup> Basta con ver el papel de las mujeres en la crucifixión y resurrección. Mt 27,55-56 ; Mc.15,40-41 ; Jn 19,25 ; Mt.28,1-2 ; Lc 23,55-56.

<sup>31</sup> Anderson, B. *op cit.* Pág. 97.

<sup>32</sup> Pagel, E. *op cit.* Pág. 62. También hay que tener en cuenta la denominación antigua que recibía María Magdalena entre los primeros fieles: “Apostola Apostolorum”. Cfr. Rodríguez, P. *Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica*. Barcelona, 1998. pág 360. Si bien, entre los judíos fue considerada “mujer histérica”. Cfr. Fox, R.L. *Paiëns et Chretiens...* Toulouse, 1997. pág 501.



expresamente a su persona: *El evangelio de María*.<sup>33</sup> En este evangelio, se relata la especial relación que unía a Jesús con esta María, una relación que supera los límites impuestos por la visión ortodoxa y plantea un entendimiento más que estrecho, es decir, de clara preferencia; al mismo tiempo, que se recoge la actitud de hostilidad por parte de algunos de los hombres del grupo, destacando la figura de Pedro. En este evangelio, se ha querido ver en estos dos personajes una alegoría a la tensa situación existente entre los grupos gnósticos (representados por María) y la Gran Iglesia (Pedro y Andrés). Estos últimos acusan a María de pretender que ha visto al Señor con el fin de justificar ideas extrañas, ficciones y mentiras que ella inventa y atribuye a la inspiración divina. María carece de las credenciales apropiadas para el liderato desde el punto de vista ortodoxo; no es una de los “doce”. María planta cara ante estas oposiciones, y, así, del mismo modo, los gnósticos la toman como prototipo y desafían la autoridad de aquellos sacerdotes y obispos que dicen ser los sucesores de Pedro.<sup>34</sup>

También otros textos gnósticos resaltan esta situación particular de María dentro del primer grupo. Destacamos este fragmento del Evangelio de Felipe:

*La compañera del [Salvador es] María Magdalena. [Pero Cristo la amaba] más que [a todos] los discípulos y solía besarla [a menudo] en la [boca]. El resto de [los discípulos se sentía ofendido por ello...]. Le decían: “por qué la amas más a todos nosotros?”- El Salvador contestó diciéndoles: “porque no os quiero como [la quiero] a ella”*<sup>35</sup>

La insinuación de relaciones íntimas entre Jesús y María Magdalena puede estar simbolizando el hecho de la revelación mística, que en muchas religiones ha sido descrito con imágenes sexuales y de posesión.

Ya hemos dicho que dentro de algunas sectas gnósticas encontramos situaciones donde en el núcleo originario existía algún tipo de relación-colaboración entre el fundador y ciertas mujeres. Simón el Mago, cuya existencia y actividades son relatadas en los Hechos de los Apóstoles<sup>36</sup> iba acompañado por una tal Helena, una vieja que ejercía como prostituta en Tiro antes de unírsele ( podemos observar aquí cierto paralelismo con la figura de Jesús y M<sup>a</sup> Magdalena)<sup>37</sup>. Simón decía que esta Helena era el “Primer Pensamiento” (*Ennoia*) de su mente, madre del Universo”. Había bajado a la tierra, quedando encerrada en el cuerpo, transmigrando de un cuerpo de mujer a otro. “Había llegado a estar en aquella Helena que fue causa de la Guerra de Troya”<sup>38</sup>. Helena, como pensamiento de Dios (Simón) es identificada con Atenea, que procedió de la cabeza de Zeus. Las particularidades de la *gnosis* simoniana llevan a la identificación de Simón y Helena con divinidades que reciben culto por parte de sus fieles a través de estatuas. Simón como Júpiter y Helena como Minerva<sup>39</sup>. Es significativo que sea una mujer la que tome bajo su responsabilidad ser representación de la humanidad, y se convierta en el medio para que ésta sea salvada por Simón-Dios.

---

<sup>33</sup> Se puede consultar el texto íntegro y comentado en Vidal Manzanares, C. *op cit.* También Piñero, A. et alii. *Textos gnósticos. Biblioteca Nag Hammadi*. Madrid, 1997.

<sup>34</sup> Pagel, E. *op cit.* Pág 53.

<sup>35</sup> Se complementa con este otro fragmento del mismo evangelio de Felipe : “Había tres que iban siempre con el Señor : María, su madre, y su hermana, y Magdalena, que fue llamada su compañera. Cfr. Evangelio de Felipe, 15; 63.

<sup>36</sup> Hechos 8, 4-24

<sup>37</sup> Montserrat, J. *Op cit.* Pág 30.

<sup>38</sup> Ireneo de Lyon, *Adv. Haer.* I 23,2-3

<sup>39</sup> *Ibidem.*

El alto grado de radicalización al que Simón de Samaría llevó su opción gnóstica del Cristianismo le hace separarse en gran medida de los demás grupos gnósticos. En otros, vemos cómo la participación de ciertas mujeres se hace patente a la hora de tomar cargos de responsabilidad y dirección dentro de la comunidad. En la secta de los montanistas (s. II d. C.) los autores destacan la presencia de dos mujeres, Prisca y Maximila, que desempeñaban cargos de responsabilidad en paridad con Montano, el fundador.<sup>40</sup> Se trataba de un momento donde el carisma estaba por encima de la Institución y se dejaba libertad a las disposiciones interiores para ejercer funciones en la Iglesia. En el seno de los grupos montanistas, las mujeres se beneficiaban de los cargos de “profetas” y de “participantes”. Los montanistas admiran a Eva, fuente del conocimiento. Durante sus reuniones, siete vírgenes se presentaban antorcha en mano y vestidas de blanco, como las vírgenes sagradas de la Biblia, dedicándose a incitar al auditorio al arrepentimiento...<sup>41</sup>

Otra figura destacada fue Marcelina que vivió en la primera mitad del s. II d. C. A ella se le atribuye la propagación de las particularidades de la doctrina carpocratiana en la misma capital del Imperio<sup>42</sup>. Dejando nombres propios a un lado, podemos seguir mostrando testimonios donde las mujeres son invitadas a ejercer ministerios dentro de las comunidades. Marcos, por ejemplo, insiste en sus ceremonias para que sean las mujeres quienes profeticen.<sup>43</sup> En otras sectas, las mujeres tenían derecho a realizar bautismos y exorcismos, enseñar y acceder a ciertos cargos.

Comentábamos antes que la situación de las mujeres dentro de los grupos gnósticos se convirtió en un tema particular dentro de la guerra entablada entre los ortodoxos y los gnósticos. Especialmente cuando los primeros se hallaban inmersos en su propio proceso de exclusión y reposicionamiento de sus mujeres. La Gran Iglesia había encontrado una solución para reservar alguna función a la mujer en las comunidades. Esta solución giraba en torno a la opción evangélica por la vida célibe. Aunque toda esta cuestión tiene una mayor complejidad y está ligada con la moral sexual que se está gestando en la Iglesia Primitiva, también desde aquí se encontraron medios para atacar a las mujeres y la *gnosis*. Es en especial Ireneo de Lyon quien frecuentemente hace una interpretación sexual de la disposición de las mujeres por el gnosticismo. Utiliza términos como seducción, engaños, corrupción, atracción. Se trata, sobre todo, de deslegitimar la capacidad libre de la mujer, en cuanto a sujeto con sus propias inquietudes, para hallar a la divinidad por una vía u otra. Por otro lado, es un método fácil y vulgar de descalificar al contrario, atribuyéndole intereses oscuros y depravados.<sup>44</sup> No deja de resultar curioso este hecho, ya que si algo caracterizó a los grupos gnósticos en general fue su actitud abiertamente hostil hacia la práctica del sexo, proveniente de llevar hacia el extremo la consideración negativa hacia el cuerpo humano. Así vemos a sectas como los montanistas y los marcionitas que tenían a la virginidad y la castidad en muy alta estima.<sup>45</sup>

### **Conclusiones**

El modo en que nos han llegado los textos de los grupos cristiano-gnósticos no permite identificar claramente a sus posibles autores. Pero todo muestra que son producto de la

---

<sup>40</sup> Anderson, B. *op cit.* pág 94. Blázquez, J M<sup>a</sup> *op cit.* pág 98.

<sup>41</sup> Fox, R.B. *op cit.* Pág 422.

<sup>42</sup> Hutin, S. *op cit.* Pág 98.

<sup>43</sup> Ireneo de Lyon, *Adv. Haer.* I, 13,3 ; 3,22 ; 5,19

<sup>44</sup> Destacamos este pasaje de Ireneo de Lyon. *Adv. Haer.* I, 7,3. También lo comenta Fox, R.B. *op cit.* pág 367.

<sup>45</sup> Fox, R.B. *op cit.* pág 385.

reflexión y creación de determinadas comunidades que veían a Jesús desde un prisma particular. Hemos podido ver cómo en estos grupos existía una profunda colaboración entre hombre y mujeres. Cada uno habría buscado la perfección, el conocimiento, la *gnosis*. En este proceso había aportado sus experiencias, sus visiones, sus profecías. Se trata, por tanto, de grupos filosófico-religiosos, donde hay aportaciones colectivas, cada uno desde sus posibilidades. Fueron también colectivos que marcaron un signo de contradicción frente a los otros movimientos de su entorno cristiano. Mientras ellos mantenían pautas que llevaban a la participación en paridad de sus miembros, los otros avanzaban hacia el control del poder por parte de una elite.

El movimiento gnóstico tuvo su momento álgido en el siglo II d.C. Fue en este siglo cuando estuvo cerca de imponerse sobre los demás grupos cristianos, si bien, sus especificidades le llevaron a su propia degeneración. El gnosticismo pereció por la conjunción de un doble movimiento antagónico y contradictorio. Dentro de las clases cultivadas, el platonismo fue aceptado como sistema filosófico más adaptado al Cristianismo. Para los sabios, la *Gnosis* aparecía como un platonismo degradado, mítico y empobrecido. Ante el vulgo, los sistemas gnósticos se veían como demasiado filosóficos y complicados, “abstrusos ante la llanura y la llaneza de la santa y recta doctrina”<sup>46</sup>

Finalmente, la Iglesia Católica logró vencer a su enemigo gnóstico. Un Catolicismo que debía sin embargo su origen a la propia lucha contra los herejes. A comienzos del siglo II, el dogma no estaba definido, no existían credos aceptados por todos, y los evangelios eran muchos y muy diferentes. La ortodoxia se fue estableciendo a sí misma, a medida que debía enfrentarse a todas estas desviaciones. Se fija así el concepto de “Tradición Apostólica”, verdadero fundamento del Catolicismo, ya que así se autoproclama legítima heredera de la comunidad fundada por los Apóstoles. A su vez, se establece que esta Tradición apostólica no entra en contradicción con el Nuevo Testamento, de modo que se superan los posibles conflictos que puedan plantearse entre el evangelio y la práctica ordinaria de la Iglesia. Se establecen Credos y Símbolos de Fe que sirvan de compendio de la doctrina ortodoxa; y, también, se fija el canon testamentario, por el que se incorporan los libros que constituyen el Nuevo Testamento.<sup>47</sup>

Estamos acostumbrados a una visión sobre el conocimiento y pensamiento de la Antigüedad donde predomina el protagonismo de los hombres. El papel central de nombres propios masculinos es incuestionable, y sería negar la realidad social del momento si pretendiésemos hablar de un peso importante de la mujer en esta área. Pero en esta exposición hemos intentado ofrecer un modo particular de observar la manera en que se materializaban en la práctica algunos de estos movimientos filosóficos. Si bien, la manera en que estaba constituido el rol de la mujer en los primeros siglos de nuestra era, le impedía aspirar a encabezar y desarrollar grupos de reflexión filosófica; sin embargo, no por ello, estuvieron ajenas a las ideas que circulaban por las ciudades. Allí donde no hubo una prohibición expresa contra la presencia de mujeres, se constata su participación en mayor o menor medida, y las sectas gnósticas constituyeron un ejemplo de esta situación.

---

<sup>46</sup> Piñero, A. et alii *op cit.* pág 111

<sup>47</sup> Blázquez, J.M<sup>a</sup>. *op. cit.* pág. 98.

## Bibliografía.

- Anderson, B. et Zinser, J. *Historia de las Mujeres: una historia propia*. Vol I. Crítica. Barcelona, 1991.
- Aradillas, A. *La Iglesia, último bastión del machismo*. Gaesa. Madrid, 1994.
- Blázquez, J.M<sup>a</sup>. *El Nacimiento del Cristianismo*. Síntesis. Madrid, 1990.
- Cumont, F. *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Akal, Madrid, 1987.
- De Alejandro, J.M<sup>a</sup> *Gnoseología*. BAC. Madrid, 1968.
- Deschner, K. *Historia Criminal del Cristianismo, Orígenes*, T.1. Martínez Roca. Barcelona, 1990.
- Duby, G. et Perrot, B. (eds) *H<sup>a</sup> de las mujeres. La Antigüedad*. T.1. Taurus, Madrid, 1991.
- Fox, R.B. *Païens et Chrétiens. La religion et la vie religieuse dans l'Empire Romaine de la mort de Commode au Concile de Nice*. P.U.M. Toulouse. 1997.
- Grimal, P. (dir) *H<sup>a</sup> Mondiale de la Femme*. T.I. NLF. París, 1965.
- Hutin, S. *Les Gnostiques*. P.F.U. París, 1963.
- Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses*. Gredos, Madrid, 1994.
- Jedin, H. (dir.) *Manual de Historia de la Iglesia I*. Herder, Barcelona, 1966.
- Josefo, F. *Antigüedades Judaicas*. Akal. Madrid. 1997.
- Moliné, E. *Los Padres de la Iglesia*. Palabra, Madrid, 1995.
- Montserrat Torrens, J. *Los Gnósticos I*. B.C. Gredos, (59). Madrid, 1983.
- Neumann, E. *The Great Mother*. P.U.P. New York. 1991.
- O'Brien, D. *Théodicée plotienne, théodicée gnostique*. C.LP. Leiden, 1993.
- Pagels, E. *Los evangelios Gnósticos*. Grijalbo, Barcelona, 1982.
- Penna, R. *Ambiente religioso de los orígenes del Cristianismo*. DDB. Bilbao, 1994.
- Piñero, A. *Fuentes del Cristianismo. Tradiciones primitivas sobre Jesús*. Almadro-U.Complutense. Madrid. 1993.
- Piñero, A. Montserrat, J et García, F. *Textos Gnósticos. Biblioteca Nag Hammadi I*. Trotta. Madrid, 1997.
- Pomeroy, S. *Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas*. Akal. Madrid, 1990.
- Porfirio, *Vida de Plotino. Porfirio, Eneadas I-II*. B.C. Gredos. Madrid, 1992.
- Ranke-Heineman, V. *Eunucos por el Reino de los Cielos. Iglesia Católica y sexualidad*. Trotta. Madrid, 1994.
- Rodríguez, P. *Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica*. B.S.A. Barcelona, 1998.
- Simon, M. et Benoit, A. *Le Judaïsme et le Christianisme antique*. Nouvelle Clío. PUF, París, 1994.
- Vidal Manzanares, C. *Los evangelios gnósticos*. Martínez Roca. Barcelona, 1991.
- Wautier, A. *Palabras Gnósticas de Jesús el Cristo*. Edaf. Madrid, 1993.